



Madrid, 4 de Enero.

Siempre querida, siempre admirada:

Nunca he dejado de recordarla en todo este tiempo. Mis cartas quisieron ir al dulcísimo Portugal, pero debieron perderse porque respuesta no tuve. Hace tres años de todo esto. Después, diéronse noticias de su viaje a la América, de su visita a la Argentina. (Leí en "Sur" su recado a Victoria). Sin embargo, tan imprecisos fueron los datos que no hallé voluntad para escribirle a lugares inseguros o de paso. Ahora se de un modo cierto que vive usted en Hiza. Y como abrigo la ilusión de que me de contestarme como en los buenos tiempos, le envío estas líneas para que sepa de mí, de la invariabilidad de mi afecto y para que me ayude una vez más.

Me da decirle que sus viejas cartas portuguesas me salvaron del hundimiento en muchos días malos. Su fe en mí me dió ánimos para seguir luchando, para seguir viviendo, a pesar del gran golpe recibido. (Mi hermano murió trágicamente). Y todo aquel dolor se convirtió en dós libros. Y despertó en mí un nuevo y verdadero y enorme destino, que estoy dispuesta a cumplir por encima de todo. Y este destino mío que le anuncio -porque usted no lo conoce-, es la poesía, el hacer de arte. Ya no me importa la carrera como único objeto de mi vida, y toda aquella triste erudición. Y hoy no puedo estar tres o cuatro horas traduciendo griego o latín, o estudiando un texto de paleografía. Todo esto estaría bien, si no deformase mi íntima arquitectura y mi capacidad de creación. Ardo en deseos de que usted lea mis versos y mis prosas, para oír su más sincera crítica y sentirme segura en este camino. Gentes españolas, que gustan de los versos o que los hacen, catedráticos y escritores amigos, me han dado alabanzas que yo sé no merecer, porque creo, en primer lugar, que vienen inspiradas por la simpatía o la buena amistad (en este caso mala). Dámaso Alonso, por ejemplo, opina ~~entusiasta~~ que hay en ellos originalidad, vida, pasión, riqueza de imágenes, algún regusto clásico en algunos poemas, acusado intento hacia la depuración, etc. Pero lo que yo necesito, en realidad, es un juicio, qué haría yo para que usted los conociera? Los críticos no son propicios en estos tiempos

[Carta] [1939?] ene. 4, Madrid [a] Gabriela Mistral  
[manuscrito] Concha Zardoya.

**AUTORÍA**

Zardoya, Concha, 1914-

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Carta] [1939?] ene. 4, Madrid [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Concha Zardoya. [2] p. ; 22 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile